

Antonio Tabucchi

Sueño de Miguel Angel Merisi, llamado Caravaggio, pintor y hombre iracundo

La noche del primero de enero de 1599, mientras estaba en la cama de una prostituta, Miguel Angel Merisi, llamado Caravaggio, pintor y hombre iracundo, soñó que Dios lo visitaba. Dios se le aparecía adoptando la figura de Cristo, que apuntaba su dedo hacia él. Miguel Angel Merisi veíase en una taberna, jugando y apostando dinero. Sus compañeros eran unos truhanes y algunos de ellos ya estaban borrachos. Él no era allí el célebre pintor Miguel Angel Merisi, sino un parroquiano cualquiera, un depravado que reía y blasfemaba contra Cristo. Tú, le dijo Cristo, señalándolo. ¿Yo?, preguntó asombrado Miguel Angel Merisi; yo no soy un santo, sólo soy un pecador, no puedo ser escogido.

Pero el semblante de Cristo era implacable y no había escapatoria. Su mano extendida no dejaba lugar a duda alguna.

Miguel Angel Merisi agachó la cabeza y vio el dinero en la mesa. He cometido estupros, dijo, he matado, soy un hombre y tengo las manos manchadas de sangre.

Llegó el criado de la hostería, llevando frijoles y vino. Miguel Angel Merisi se puso a comer y beber. En torno suyo todos

estaban inmóviles; sólo él movía las manos y la boca, como un fantasma. Cristo también estaba inmóvil, extendiendo su mano inmóvil, señalándolo con un dedo. Miguel Angel Merisi se puso de pie y lo siguió. Llegaron a un callejón inmundo, y Miguel Angel se puso a orinar en una esquina todo el vino que había bebido esa noche.

¿Por qué me buscas? preguntó Miguel Angel Merisi a Cristo. El hijo del hombre lo miró sin responderle. Recorrieron aquel callejón y salieron a una plaza. La plaza estaba desierta.

Estoy triste, dijo Miguel Angel Merisi. Cristo volvió a mirarlo, pero sin responderle. Se sentó en una banca de piedra y se quitó las sandalias. Se frotó los pies y dijo: Estoy cansado; he venido a pie desde Palestina para buscarte.

Miguel Angel Merisi estaba vomitando, apoyado en el muro de una esquina. Pero si soy un pecador, dijo en voz alta; no debes buscarme.

Cristo se le acercó para tocarle un brazo. Yo hice de ti un pintor, y quiero un cuadro tuyo; luego podrás seguir la ruta de tu destino.

Miguel Angel Merisi le preguntó, limpiándose la boca: ¿qué cuadro?

Un cuadro de la visita que te hice esta noche en la taberna, sólo que tú serás Mateo.

De acuerdo, dijo Miguel Angel Merisi, lo haré. Y se dio vuelta en la cama. En ese momento la prostituta lo abrazó, roncando.

NOTA

ANTONIO TABUCCHI, el célebre autor de *Sostiene Pereira*, nació en Pisa el 13 de septiembre de 1943. Si Tabucchi le “roba” sus historias a lo vivido, como ha escrito Bernard Comment, construye al mismo tiempo una estética del fragmento, coleccionando instantes que se manifiestan mediante relámpagos, intuición y epifanías, dejándole al lector la libertad de descifrarlos. Tabucchi, precisamente de acuerdo con la estética del fragmento, en la gran tradición de Baudelaire, Nietzsche y Benjamin, abre un mundo “generando chispas e iluminaciones que reverberan en la experiencia” (Remo Bodei) e inventa una gramática narrativa “cinematográfica”, donde contemporaneidad, sucesión y simultaneidad son empleadas para dismantelar el protocolo de la literatura realista. LC